

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Nueva Revista de Filología Hispánica

ISSN: 0185-0121

nrfh@colmex.mx

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
México

Company Company, Concepción

Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis

Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. LII, núm. 1, enero-junio, 2004, pp. 1-27

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60252101>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO LII

2004

NÚM. 1

GRAMATICALIZACIÓN POR SUBJETIVIZACIÓN
COMO PRESCINDIBILIDAD DE LA SINTAXIS¹

1. INTRODUCCIÓN

Un concepto sumamente fructífero en la teoría o, mejor, teorías de gramaticalización en los últimos quince o veinte años ha sido el de subjetivización; fructífero en cuanto que ha hecho evidente cómo ciertas construcciones convencionalizadas en la gramática de una lengua son resultado de procesos de cambio lingüístico que incorporan a la gramática significados pragmáticos varios que codifican la actitud y valoraciones del hablante ante lo comunicado, tanto su perspectiva o punto de vista personal respecto a las entidades objeto de la comunicación, y al enunciado o evento en general, cuanto su interacción y proximidad o distancia, afectiva o social, respecto del oyente. Es decir, el concepto de subjetivización es iluminador en la medida en que muestra cómo el significado pragmático puede llegar a gramaticalizarse y convertirse, por tanto, en una construcción convencional, de rutina en una lengua.

Existe a la fecha un número importante de estudios especializados sobre subjetivización, si bien todos ellos la analizan esencialmente como un cambio semántico; asimismo, las definiciones de subjetivización han sido, hasta la fecha, de naturaleza semán-

¹ Una versión preliminar y abreviada de este trabajo fue leída en el *VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, celebrado en la Universidad de Sonora en noviembre de 2002. Quiero agradecer a Álvaro Octavio de Toledo y a Salvador Pons Bordería la acertada lectura crítica de una versión preliminar, así como a los dictaminadores anónimos los comentarios y sugerencias. La responsabilidad de los posibles desaciertos, claro está, es sólo mía.

tica y pragmática². Estas definiciones de base semántica aportan, al mismo tiempo, información teórica adicional importante: la semántica es en esos análisis un nivel prioritario en los procesos de cambio, y el cambio semántico constituye una motivación primaria en la generación de gramática.

Frente al importante número de trabajos que trata los procesos de subjetivización desde un ángulo semántico-pragmático, existe en general poca investigación sobre cuáles son las consecuencias sintácticas de un proceso de subjetivización, es decir, no hay prácticamente investigación sobre la interrelación entre sintaxis y semántica en este tipo de cambio lingüístico.

El propósito general de este trabajo es justamente analizar la mutua relación interdependiente entre subjetivización y sintaxis; el objetivo, por tanto, es examinar las consecuencias sintácticas que acarrea un proceso de subjetivización. Las propuestas específicas son, primero, que toda subjetivización conlleva un número importante de restricciones en el comportamiento sintáctico de las formas que experimentan este cambio, consistentes en el debilitamiento, e incluso cancelación, de la capacidad sintáctica normal (modificación, expansión, complementación, etc.) de las formas en ellas involucradas, es decir, una expresión subjetiva conlleva aislamiento sintáctico y cancelación de sintaxis; y, segundo, que tales restricciones son consecuencia de la naturaleza del proceso de subjetivización.

Este trabajo, además de la presente Introducción, está organizado en tres apartados generales. En el primero, de carácter

² Por ejemplo: “Subjectification represents a common type of semantic change” (LANGACKER [b], p. 324); “Subjectification refers to a semantic-pragmatic process whereby meanings become increasingly based in the speaker’s subjective belief, state, attitude toward the proposition” (TRAUGOTT [c], p. 31); “Meanings tend to shift toward greater subjectivity, that is, they become increasingly associated with speaker attitude, especially metatextual attitude toward discourse flow” (TRAUGOTT [d]); “Subjectification is the semasiological process whereby SP/Ws come over time to develop meanings for Ls that encode or externalize their perspectives and attitudes as constrained by the communicative world of the speech event, rather than by the so-called ‘real-world’” (TRAUGOTT/DASHER, p. 30); “Subjectivity refers to the way in which natural languages, in their structure and their normal manner of operation provide for the locutionary agent’s expression of himself and of his own attitudes and beliefs” (LYONS, p. 102). El mismo acercamiento semántico en FINEGAN, en los varios trabajos sobre el tema de LANGACKER [a]-[d] y TRAUGOTT [a]-[f], así como en los trabajos compilados por Stein y Wright (para referencia completa, véase FINEGAN).

más teórico, defino el concepto de subjetivización que operará a lo largo del trabajo, realizo una breve revisión bibliográfica de lo que se ha dicho respecto al planteamiento base de este estudio y propongo la hipótesis que cohesiona el análisis. En el segundo apartado analizo una serie de cambios que constituye la evidencia empírica para sustentar la hipótesis anteriormente expuesta. En el tercer apartado retomo la hipótesis para matizarla y hacer un planteamiento diacrónico general. Cierran unas conclusiones que son tanto resumen de lo visto, como reflexiones teóricas sobre la interacción entre forma y significado en los procesos de cambio.

2. ANTECEDENTES E HIPÓTESIS

Partiré de la definición tradicional de subjetivización: un proceso dinámico de cambio lingüístico, casi siempre un proceso de gramaticalización —aunque muchas veces arroja lexicalizaciones³, mediante el cual las valoraciones y actitudes del hablante encuentran codificación explícita en la gramática de una lengua, llegando a constituir un significado convencional en la gramática de la lengua. Pueden encontrar codificación explícita tanto significados pragmáticos *subjetivos*, esto es, la perspectiva, actitud y punto de vista del hablante, cuanto signi-

³ Los procesos de gramaticalización, creación de formas gramaticales en su definición tradicional (HOPPER/TRAUGOTT), y lexicalización, creación de lexemas, no siempre están nítidamente deslindados en los procesos de cambio (cf. WISCHER). Si entendemos por gramaticalización un proceso dinámico constante, nunca concluido, de codificación y organización de gramática, un concepto próximo al de HOPPER [a] y [b] de gramaticalización como creación de gramática, entonces todo proceso de cambio que arroje nuevas formas o construcciones en una lengua sería una gramaticalización, independientemente del grado de rigidización sintáctica de la forma o construcción en cuestión. Una gramaticalización, a su vez, tal como la entiendo, siempre impactaría el léxico de una lengua, en tanto que sería necesario especificar en el léxico el significado y comportamiento sintáctico de esas nuevas formas “creadas” mediante una gramaticalización. Dado que no es el propósito teórico de este trabajo deslindar los criterios definitorios de gramaticalización *vs.* los de lexicalización, emplearé gramaticalización como un término de cobertura, que engloba tanto gramaticalizaciones, morfolologizaciones, lexicalizaciones y pragmationalizaciones. Para un planteamiento general de las diferencias, borrosas, entre gramaticalización y lexicalización, véase MORENO CABRERA y WISCHER.

ficados pragmáticos *intersubjetivos*, esto es, la interacción y proximidad o distancia del hablante respecto del oyente⁴. Es un mecanismo dinámico que se manifiesta tanto en la evolución diacrónica de una lengua cuanto en su inherente variación sincrónica; la perspectiva variacionista, diacrónica-sincrónica, suele denominarse subjetivización, la expresión resultante, subjetividad.

En general se acepta que la diferencia entre una lectura o significado objetivo y una lectura o significado subjetivo es un asunto gradual y reside en el nivel de involucramiento que el hablante o conceptualizador tenga en lo comunicado por un enunciado específico. A menor involucramiento, el enunciado será más objetivo –o menos subjetivo⁵, a mayor involucramiento del hablante, el enunciado será más subjetivo⁶. El involucramiento del hablante en el enunciado siempre deja marcas formales y consecuencias sintácticas en la estructura del enunciado en cuestión. Estudiar dichas consecuencias es el propósito de este artículo.

¿Cuáles son esos efectos sintácticos? En la bibliografía especializada sobre subjetivización se señalan algunos de estos efectos sintácticos, fundamentalmente tres, los dos primeros mucho más estudiados que el tercero: *i*) atenuación, debilitamiento o pérdida del control del agente sobre el evento, *ii*) ampliación del alcance de la predicción, y *iii*) fijación, aislamiento y autonomía predicativa. Se señala además un cambio semántico: *iv*)

⁴ Cf., entre otros, LANGACKER [a], [b] y [c], NYUTS, TRAUGOTT [c], [b], [e], [d], [f]. TRAUGOTT/DASHER (pp. 20-21, 30, 96), VERHAGEN [a] y [b]. El concepto de subjetivización se recubre en gran parte con el de modalidad de la gramática española tradicional (PONS BORDERÍA, PORTOLÉS, ALONSO-CORTÉS). Para los fines de este trabajo seguiré la terminología operativa en la teoría de gramaticalización, ya que el planteamiento se hace dentro de este marco.

⁵ Frente al planteamiento gramatical tradicional de que los enunciados objetivos son el tipo común y no marcado de proposiciones en una lengua, manifestados, por ejemplo, en oraciones enunciativas declarativas, en los últimos años se viene defendiendo la idea, cada vez con más insistencia, de que todo enunciado codifica, en alguna medida, la perspectiva del hablante (BENVENISTE), por lo cual la mayoría de enunciados sería subjetiva, por lo menos débilmente subjetiva, y sólo ocasionalmente los hablantes emitirían enunciados propiamente objetivos (LYONS, VERHAGEN [a]).

⁶ Un punto de interés adicional, que no será tratado en este trabajo, es analizar si hay pruebas gramaticales para establecer y probar grados de subjetivización o subjetividad. Hasta donde tengo noticia no hay a la fecha investigación al respecto.

debilitamiento del significado referencial etimológico original. Examinemos brevemente cada uno de estos conceptos:

i) Atenuación del control. Prácticamente todos los autores coinciden en señalar que en las expresiones subjetivas se atenúa, debilita e incluso se pierde el control del agente sobre la acción significada en el enunciado, debilitamiento que se manifiesta fundamentalmente en el hecho de que los sujetos sintácticos de las expresiones subjetivas suelen ser entidades inanimadas, no agentivas (o incluso sujetos vacíos, en las lenguas que los admiten, del tipo *there* del inglés) que son, por tanto, no volitivas e incapaces de llevar a cabo conscientemente la acción del verbo⁷. Este debilitamiento del sujeto tiene como consecuencia, a su vez, una atenuación o debilitamiento de la estructura argumental de la oración y por tanto de las relaciones que contraen los constituyentes que integran el enunciado subjetivo⁸, de tal manera que la oración subjetiva toda sólo admite una interpretación global, y no por medio del significado de sus constituyentes individuales, significado global con el cual el hablante manifiesta su propio punto de vista sobre el evento.

En (1) se muestra el contraste entre un enunciado objetivo, con control del agente (1a) y uno subjetivo, con debilitamiento del control (1b). El ejemplo de (1a) tiene un sujeto humano, agentivo, con energía, capaz de desplazarse y llegar a la meta locativa, implícita en el significado del verbo y explícita como un complemento oblicuo; el verbo mantiene su significado de desplazamiento y la estructura argumental oracional está completa en (1a), el resultado es una lectura objetiva. En (1b), en cambio, la expresión es subjetiva, el sujeto es una entidad inanimada, ya no hay meta explícita, el verbo de movimiento entra en un proceso de auxiliarización que diluye su significado de movimiento, y es la perífrasis toda la que contrae relaciones argumentales; la entidad humana, antes agente, aparece ahora

⁷ La mayoría de autores señala el debilitamiento del control del sujeto como uno de los efectos sintácticos más relevantes, si no es que el único, en un proceso de subjetivización; cf. BYBEE/PAGLIUCA (pp. 65, 67), KÖNIG (p. 15), LANGACKER [b] (p. 342), [d] (pp. 301, 305), TRAUGOTT [c] (pp. 34-35), TRAUGOTT/DASHER (p. 21). Adicionalmente, VERHAGEN [a] y [b] ha estudiado un interesante efecto de cambio en el orden de constituyentes en oraciones subordinadas en holandés cuando se produce una subjetivización.

⁸ Así lo plantean, entre otros, KEMENADE (p. 1007), TRAUGOTT/DASHER (pp. 22-23), VERHAGEN [a] (p. 113). La formulación más explícita está en KEMENADE.

minimizada en forma de un clítico *te*. Puede decirse que el hablante ya no está manifestando nada sobre el verbo, ni sobre la posible meta ni sobre la entidad sujeto, sino que está indicando cómo él valora lo significado de manera general en el evento en su interacción con el oyente: está precaviendo al oyente de los posibles efectos negativos del evento; la interpretación resultante es subjetiva⁹. Como señala Langacker¹⁰, cuando la relación entre las entidades prominentes de la oración (*trajectory* y *landmark* en términos de la gramática cognitiva) reside sólo en la perspectiva del hablante, la relación está subjetivamente construida.

- (1) a. Todas las mañanas, *Juana va al mercado de Jamaica a vender sus flores.*
 b. *Se te va a caer el café.*

ii) *Ampliación del alcance de la predicación.* Se ha señalado también que las formas gramaticalizadas por efecto de un proceso de subjetivización suelen situarse lo más a la izquierda posible del enunciado, al punto de que suelen iniciarla, de manera que su significado incide sobre la expresión oracional toda, de forma global, y no sobre alguno de los constituyentes o de los tramos sintácticos de ese enunciado. Es decir, la subjetivización produce ampliación del alcance estructural de la predicación, llegando muchas veces a un alcance extraoracional discursivo¹¹.

En efecto, en los ejemplos de (2) puede verse que la misma entidad construye dos lecturas, una objetiva en (2a), una subjetiva en (2b). En la primera el adverbio opera como un ordenador secuencial temporal, inserto en la cadena sintagmática tras otros eventos parciales secuenciados con él, el alcance

⁹ Tradicionalmente se considera que el tipo de enunciados de (1b) tiene un significado epistémico, frente a (1a) que tendría un significado deóntrico. Para los fines de este trabajo, entenderé por epistémico un concepto casi sinónimo de subjetivo y por deóntrico un concepto similar a objetivo, si bien cabe señalar que en la literatura especializada los conceptos epistémico y deóntrico suelen aplicarse únicamente al ámbito de la modalidad, y subjetivo y objetivo tienen una aplicabilidad gramatical más amplia que la estrictamente modal.

¹⁰ Cf. LANGACKER [b], p. 328, [c], p. 153, y [d], p. 299.

¹¹ Cf. ADAMSON (p. 40), CAMPBELL (p. 137), TABOR/TRAUGOTT, WISCHER (p. 357).

del adverbio es sólo para el tramo final. En cambio, en (2b) el adverbio aparece situado al inicio de la oración, hace una predicación sobre todo el evento y construye una lectura subjetiva, indicando la contraexpectativa del hablante respecto de lo comunicado en ese evento.

- (2) a. Primero se pelan las papas, después se remoja la cebolla en sal, luego se calienta bien el aceite y **finalmente** se echa todo junto a freír (*apud* GONZÁLEZ FERNÁNDEZ).
- b. **Finalmente** me dieron la beca, no estuve tan difícil (*apud* GONZÁLEZ FERNÁNDEZ).

iii) *Fijación, aislamiento y autonomía predicativa.* Algunos trabajos sobre subjetivización mencionan que el efecto sintáctico de este tipo de cambio es la reducción de la capacidad relacional de las formas sometidas a subjetivización. Por ejemplo, TRAUGOTT [c] en varias ocasiones se refiere a las construcciones subjetivas por ella analizadas como “fixed forms”, y en varias ocasiones también alude a la “pause” (pp. 35, 38) que requieren estas expresiones fijas; también LANGACKER [a] habla de “zero expression” para referirse al *construal* de un enunciado fuertemente subjetivo. ADAMSON hace un comentario breve a la reducción y pérdida sintáctica: “adjectives that have specialised in these functions [valorativas, subjetivas] can be distinguished from the central characterising adjectives by a reduction or loss of syntactic properties” (p. 57), e igualmente un comentario en COMPANY [d]: “expresiones como *ándale*, *qué le vamos a hacer*, etc., sólo pueden aparecer solas, aisladas por pausas, cancelando toda otra posibilidad sintáctica. Este mismo efecto de rigidización sintáctica se produce en dativos afijados a bases no verbales”, y una indicación en VERHAGEN [b]: “development of epistemic meanings is not an increase in subjectivity, but rather loss of descriptive aspects of meaning” (p. 204).

Si bien la rigidización sintáctica sólo aparece mencionada brevemente en la literatura especializada en subjetivización, cabe destacar que en toda la bibliografía sobre partículas interjetivas y en general sobre marcadores de discurso —la mayoría de ellos portadores de significados subjetivos— se señala como una de sus características el hecho de que forman expresiones fijas, de que constituyen por lo regular una predicación autónoma en sí mismos, prosódicamente independientes, separados del contexto circundante por pausas o quiebres entonativos, y

de que suelen estar mal integrados sintácticamente ya que por lo regular están aislados del resto de los constituyentes del enunciado en el que aparecen¹².

iv) *Debilitamiento del significado referencial etimológico originario.* Además de los tres efectos formales sintácticos arriba señalados, hay consenso entre los diferentes estudiosos en que el requisito para que las formas adquieran significados expresivos subjetivos es que previamente se hayan vaciado en algún grado de su significado referencial o situacional etimológico originario, tal vaciamiento del significado específico hace posible la dinámica de cambio ya que las formas adquieran significados más abstractos que les permiten entrar a nuevos contextos, distintos de los que les estaban reservados en los orígenes¹³.

El interés de este trabajo es, por una parte, abundar en el efecto sintáctico *iii* y, por otra, intentar aportar una explicación de por qué el proceso de subjetivización da lugar a tal empobrecimiento sintáctico, llegando muchas veces a la cancelación total de la sintaxis normal de las formas que experimentan el cambio. Es decir intentaré hacer explícita la mutua relación entre subjetivización y pérdida de sintaxis.

La hipótesis que sustenta este trabajo es la siguiente:

Cuando las formas se recargan de significados subjetivos pragmáticos se desproveen de sintaxis, al punto de que muy frecuentemente cancelan la sintaxis normal que esas formas exhiben en su comportamiento objetivo. La subjetivización motiva aislamiento sintáctico.

El aislamiento, como veremos, se manifiesta de varios modos: bien en que las formas se aíslan del resto del enunciado mediante pausas, bien porque la expresión subjetiva constituye ella misma un enunciado pleno autónomo, incapacitado de concurrir ni relacionarse con otras formas y enunciados, bien porque, en general, las formas que entran en una subjetivización están imposibilitadas de ser sustituidas, no son parafrasea-

¹² Cf., entre otros, FRASER [a] y [b], IGLESIAS RECUERO, MARTÍN ZORRAQUINO/PORTOLÉS, PONS BORDERÍA, PORTOLÉS, SCHOURUP, SCHWENTER, ZWICKY.

¹³ Es un cambio señalado por la gran mayoría de autores que tratan los procesos de subjetivización y grammaticalización en general; cf. BYBEE/PAGLIUCA (p. 74), BYBEE/PERKINS/PAGLIUCA (p. 19), CAMPBELL (pp. 118-121), COMPANY [a], KELLER, SWEETSER (p. 392), TRAUGOTT [a] (p. 258), [c] (p. 39), TRAUGOTT/DASHER (pp. 31, 149), entre muchos otros.

bles y no pueden tomar la complementación y modificación usual que exhibiría la forma en su lectura objetiva. Así, por ejemplo, si se trata de marcadores valorativos de discurso, deben tomar una pausa tras ellos o ir entre pausas, además de que por lo regular se sitúan al inicio del enunciado; si son sustantivos, éstos construyen frases nominales muy pobres o escuetas, sin expansión, sin modificadores ni cuantificadores; si es una anáfora, ésta pierde capacidad referencial y debilita o anula el anclaje con su referente; si es un verbo transitivo, se degrada la transitividad y se debilita la estructura argumental normal de ese verbo, etc.

Las causas de este aislamiento son, según creo, de dos tipos: una inmediata, gramatical diacrónica; otra mediata de naturaleza teórica cognitiva, ambas son complementarias:

i) Causa inmediata. La primera razón es que las formas para llegar a entrar en una predicación subjetiva requieren tiempo, requieren profundidad histórica, y ese tiempo acumula desgaste y erosión de la capacidad relacional sintáctica de la forma. Se sostiene que las expresiones subjetivas son, por lo general, de documentación más tardía que sus correspondientes lecturas objetivas (BYBEE/PAGLIUCA).

ii) Causa mediata. La segunda razón, de carácter cognitivo, me parece la fundamental: la cancelación y aislamiento sintáctico son una consecuencia natural de un proceso de subjetivización, ya que el hablante o conceptualizador al emitir un enunciado subjetivo no está interesado en hablar del mundo, del evento, ni de las entidades que integran ese mundo; sólo está interesado en hablar de cómo él ve el mundo, de aportar sus propias valoraciones sobre el evento. En consecuencia, el hablante no necesita de la sintaxis, o la necesita mínimamente, porque no es indispensable hacer explícitos los aspectos descriptivos y referenciales requeridos por las entidades y, por tanto, toda la sintaxis necesaria para hablar de esas entidades es prescindible. Esto es, un proceso de subjetivización implica la pérdida de aspectos descriptivos y referenciales del significado objetivo, y también, lógicamente, la prescindibilidad o cancelación de la sintaxis requerida por ese significado objetivo. Una subjetivización es fundamentalmente, desde mi punto de vista, un hecho de prescindibilidad de la sintaxis, y esta dinámica sintáctica coevoluciona a la par con los efectos semánticos señalados. Por lo tanto, subjetivización, debilitamiento referencial, debilitamiento relacional y prescindibilidad de sintaxis

van de la mano, lo mismo que subjetivización y enriquecimiento pragmático, vía codificación de las valoraciones del hablante, van también de la mano. La prescindibilidad de sintaxis en la subjetivización sería una manifestación más del efecto de “reducción paralela” que experimentan muchos cambios gramaticales, propuesto por BYBEE/PERKINS/PAGLIUCA (cap. 4).

Pasemos a la evidencia empírica, para después matizar la hipótesis con la información proporcionada por los datos.

3. LA EVIDENCIA EMPÍRICA

La serie de cambios que siguen, nueve en total, agrupables en cinco clases, es muestra de gramaticalizaciones por subjetivización, alcanzando varios de ellos estatus de lexicalizaciones. En todos los conjuntos de ejemplos, éstos construyen un *continuum* de subjetivización o, en otras palabras, un *continuum* que va de una lectura objetiva, o débilmente subjetiva, hacia una lectura subjetiva o fuertemente subjetiva: los ejemplos de (b) en todos los casos constituyen enunciados más subjetivos, o menos objetivos, que los de (a), y a su vez los ejemplos de (c) o (d), cuando los hay, tienen un significado más subjetivo que los de (b) y constituyen expresiones de valor fuertemente subjetivo; a su vez (d) siempre es más subjetivo que (c). Las oraciones de (a), de significado objetivo, son el punto de partida diacrónico para el cambio, están documentadas en cualquier etapa de la historia del español, en ellas, las formas mantienen su significado referencial y su capacidad sintáctica (se indican con cursivas las otras formas con las cuales establecen relaciones sintácticas). Las oraciones de (c) y (d), o (b) cuando no continúa la serie, son, en cambio, de documentación tardía, varias de ellas se documentan por primera vez en la segunda mitad del siglo XVIII (cf. *CORDE*) y algunas, dado su carácter eminentemente coloquial, son difíciles, si no imposibles, de registrar en lengua escrita; en ellas, las formas están aisladas o casi aisladas sintácticamente, ya no es posible recuperar el significado referencial etimológico y no hay en el contexto otras formas con las cuales se relacionen sintácticamente. Sin embargo, dado que el cambio lingüístico es por lo regular acumulativo, ambas formas, conservadoras (ejemplos de a) e innovadoras (ejemplos de b y/o c y d), suelen convivir por siglos, creando una situación permanente de variación sincrónica que es el estado natural de las lenguas.

Para cada clase de cambio, identifico con una etiqueta el estatus categorial que tiene la forma en el español actual, y bajo esa etiqueta, a manera de esquema, indico en términos muy generales el cambio experimentado por la forma. Las etiquetas “Estado 1” y “Estado 2” no remiten, por supuesto, a estados cerrados ni a estados bien formados, sólo identifican dos etapas en el *continuum* evolutivo de la construcción en cuestión. Tras exponer los ejemplos de cada cambio, analizo aquellos aspectos gramaticales que hacen evidente el proceso de cancelación y aislamiento sintáctico.

La selección de estos cambios obedece a que atañen a diferentes categorías —verbos transitivos e intransitivos, anáforas, adverbios, preposiciones, conjunciones— y muestran que el mismo proceso de prescindibilidad de la sintaxis se produce en todas ellas cuando entran en un proceso de subjetivización.

Los datos fueron extraídos del *CORDE*, del *LHEM* y del *DEM* (para las referencias, véase *corpus* al final del texto). Los ejemplos que carecen de la fuente corresponden a habla espontánea del español de México.

3.1. Cambio 1. *Datívos intensivos pragmáticos con base verbal*

Estado 1: verbo pleno + anáfora → Estado 2: marcador discursivo intensivo (inter)subjetivo.

- (3) a. porque **le dieron** a su *padre* siete u ocho mantillas (*LHEM*, s.v. *le*, 1525.495).
 - b. —¿Qué haces? —Pues aquí **dándole**, qué remedio.
 - c. ¡Y **dale**! ¿Pero no ves tú lo que cuesta mantener una familia? (*CORDE*, s.v. *dale*, Coloma 1928).
- (4) a. Anda ya, **déjate** eso, **estate** *sosegado*. Bien es que te llamen cuerdo sufrido (*CORDE*, s.v. *estate*, Mateo Alemán 1604).
 - b. Se da una maña... —¿Amor por embajada? ¡**Tate**, **tate**! Y menos con tal encomendero (*CORDE*, s.v. *tate*, Pérez de Ayala 1926)¹⁴.

¹⁴ Es conocida la conflictiva etimología de la voz *tate*. COROMINAS (s.v. *tate*) se inclina por una etimología no verbal, y considera que se trata de una repetición expresiva de *ta*, descartando el posible origen predicativo de esta forma, a saber, un clítico dativo de 2^a persona fusionado a un verbo y este, a su vez, erosionado fonológicamente: *tate* < *estate* < *estate quieto*, *estate ahí*. Sin embargo, el hecho de que la expresión ¡*tate!* tenga afinidad estructural con

- (5) a. Asta yr a dar a la mar y **andar** *a la mar del sur* (*LHEM*, s.v. *andar*, 1632.52).
 De que Blasillo **ande** *al escuela* me e holgado mucho (*LHEM*, s.v. *andar*, 1632.52).
- b. Tú cállate. Tráenos algo, **ándale** (*CORDE*, s.v. *ándale*, Fuentes 1962).
 Y al ver a Buenaventura bien sport le dio un tirón a su corbata y ordenó a uno de sus ayudantes: “**ándale**, vete por otra camisa y una chamarra” (periódico *El Financiero, apud COMPANY* [d]).

En los ejemplos de (3a), (4a) y (5a) los verbos mantienen su significado original y su capacidad sintáctica plena. Así, en (3a), *dar* opera como un verbo de transferencia que tiene una estructura argumental bitransitiva completa: un objeto directo que es transferido a otro poseedor, el objeto indirecto, meta o receptor de la transitividad del verbo; el objeto indirecto a su vez tiene la capacidad de aparecer duplicado en forma léxica y forma clítica, por tanto la forma *le* se comporta como una anáfora normal, con capacidad de anclar su referencia en un nominal. Igualmente, en (4a) el clítico dativo *te* es una anáfora, correferencial con el sujeto de *estar*, la misma que aparece en el verbo previo a esa oración, *dejar*. En (5a) el verbo *andarse* comporta como un verbo normal de movimiento y toma dentro de su oración un argumento locativo, meta del desplazamiento.

El ejemplo de (3b) constituye un paso intermedio en el camino de cancelación de sintaxis, en él sería posible todavía sobrentender un probable referente de *le*, un objeto indirecto, meta o receptor, de carácter abstracto o neutro, recuperable discursivamente, del tipo *dándole a esto*, *dándole al trabajo*, pero la forma *le* ya no es sustituible sin que se produzca un cambio de significado, ya no se comporta como una anáfora, está desprovista de anclaje referencial a una entidad específica.

Los ejemplos de (3c) y (4b-5b) muestran el aislamiento sintáctico que sufren las formas cuando adquieren significados fuertemente subjetivos: esos dativos, *le-te*, desprovistos de anclaje referencial a una entidad: *dale, tate, ándale*, más bien intensifican la acción completa, funcionando el constructo en su

los otros dativos intensivos que aquí analizo y muestre una pauta de vaciado referencial, pérdida de relacionalidad y reuso pragmático del dativo otorga, a mi modo de ver, un fuerte apoyo al origen oracional de esta exclamación.

totalidad, verbo + clítico, como una frase verbal que intensifica la acción significada por el verbo, con la cual el hablante valora el significado global del evento, un marcador de subjetividad –(3c) y (4b)–, o bien exhorta al oyente, el otro participante del acto de habla, a involucrarse en el evento, un marcador de intersubjetividad (5b). Estas innovadoras frases verbales ya no pueden tomar argumentos meta, como sí lo hacían los correspondientes verbos plenos, tampoco el clítico puede duplicar con un objeto indirecto léxico, como sí lo haría si tuviera su papel semántico usual de meta, receptor o experimentante, y la frase verbal toda se vuelve una construcción invariable, desprovista del significado originario de sus formativos; véase, por ejemplo, que en (5b) el verbo *andar* concurre con un verbo de su mismo campo léxico, el verbo de movimiento *vete*, lo cual significa que *andar* en este nuevo constructo ya no indica desplazamiento locativo alguno. El constructo todo ya no contrae relaciones gramaticales –pero sí pragmáticas– con el resto de la cadena sintagmática. Se sitúa, asimismo, casi siempre al inicio de su oración, indicando con ello que la nueva expresión adquirió un alcance predicativo extraoracional.

En esta nueva expresión, creada mediante un mecanismo de subjetivización, puede decirse que se elimina el objeto meta gramatical del clítico dativo, para incorporar un participante pragmático, hablante u oyente, que de alguna manera se convierte en la meta pragmática del evento todo. Como señalan TORRES CACOULLOS/HERNÁNDEZ: “la construcción tiene significado intensivo en el sentido de que pone en relieve la situación verbal misma... el *le* enfoca la acción en sí” (p. 81), al mismo tiempo que desenfoca al nominal que contraía una relación argumental (*locus* meta, receptor o experimentante) con el verbo. La referencia, que en los ejemplos de (3a) (4a) y (5a) estaba en los constituyentes de la oración considerados individualmente, pasa a estar en el evento completo, por medio del debilitamiento de todos los constituyentes de la oración. En otras palabras, la caracterización de este tipo de dativos se podría resumir diciendo que cancelan el argumento sintáctico-gramatical para focalizar una entidad pragmática, un receptor real, el oyente, al que se exhorta a incorporarse de manera activa en el evento, o para focalizar al hablante mismo, que aporta sus valoraciones sobre el evento, considerado de manera global. El desplazamiento es metafórico. En las construcciones innovadoras, la meta y desplazamiento espaciales sintácticos –el

dativo en su papel semántico de *locus meta*— son sustituidos por un desplazamiento mental y una meta pragmática (LANGACKER [b], p. 327).

3.2. Cambio 2. *Dativos intensivos pragmáticos con base no verbal*

Estado 1: no verbo (+anáfora) → Estado 2: marcador discursivo intensivo (inter)subjetivo.

- (6) a. El portador de esta es *mi hijo Felipe* (*LHEM*, s.v. *hijo*, 1742.427).
- b. Y esto resulta, **hijole**, como una responsabilidad muy fuerte para el hombre.
 ¡**Hijole!** Si llego a saber ni vengo.
- (7) a. Yo me imaginaba **ora** un paisaje bañado de sol, *luego* una tropa de arácnidos que pasaban por la plataforma (*CORDE*, s.v. *ora*, Mejía 1929).
 Si *anoche* dormiste sola, **ora** dormirás conmigo (*DEM*, s.v. *ora*).
 b. ¡**Ora**, no empujen! (*DEM*, s.v. *ora*).
 Y **ora** ¿qué hongo?, ¿qué te traes?
 c. ¡**Órale!** Qué exagerado.

El efecto de rigidización, cancelación o aislamiento sintáctico es aún más notorio en los dativos intensivos que se afijan a bases no verbales. Este cambio puede considerarse, a mi modo de ver, como una extensión categorial analógica a partir del cambio previo. El clítico dativo de estas innovadoras construcciones es reconocible formalmente como tal y la base es también reconocible como un constituyente no verbal, es decir, los nominales o adverbios de base son identificables como tales, como se aprecia en (6) y (7) al comparar los pares de ejemplos; sin embargo, el constructo es ya desde un punto de vista sintáctico totalmente inanalizable. En (6a) el sustantivo construye una frase nominal plena, con modificación y expansión, en (6b), en cambio, ha perdido referencialidad y es imposible anexar aspectos descriptivos a ese nominal, no se puede añadir ninguna otra forma a la predicación construida con *hijole*. La afijación de un dativo intensivo a la base no verbal crea una expresión de alto valor pragmático, en la cual se cancela toda la sintaxis normal de las formas involucradas.

Igualmente, en (7a) el adverbio es un deíctico temporal pleno, entra en una correlación temporal referencial con otras formas de su mismo estatus categorial, *ora... luego, anoche... ora* y como es usual en un adverbio entra en una relación predicativa con su verbo. Los ejemplos en (7b) reflejan un estado evolutivo intermedio en el proceso de gramaticalización: la forma adverbial ha debilitado enormemente su deixis temporal y empieza a codificar implícitamente el punto de vista del hablante; (7c) supone un paso más en el proceso de cambio: la afijación del dativo intensivo desprovee al adverbio de deixis temporal y ya no puede contraer relaciones gramaticales con adverbios ni con verbos, la predicación con *órale* está incapacitada de tomar otras formas. Sea cual sea la base (nominal, adverbial, nexo, interjección)¹⁵ el constructo todo va seguido y/o precedido por pausas, totalmente aislado del resto del discurso, e incapaz de contraer relación gramatical alguna; ocupa también, por lo regular, una posición inicial.

Estas expresiones con dativo y base no verbal parecen operar en su conjunto como un intensificador adverbial de alto valor pragmático, un marcador valorativo subjetivo de valor muy próximo al de una interjección, con el cual el hablante aporta una valoración de sorpresa, dolor, asombro, resignación, etc.

3.3. Cambio 3. Marcadores discursivos de evidencialidad, (8), y valorativos de desconocimiento y/o desinterés (9)

Estado 1: verbo transitivo pleno → Estado 2: marcador discursivo subjetivo.

- (8) a. Un amigo mío de Vera, cuando oye que *alguien dice palabras* más sonoras que nutritivas, suele... (*CORDE*, s.v. *dice*, Ortega 1924).
 Ya *Plinio*, en su Historia Natural, **dice que** las palmas dátileras dan en las costas de España un fruto... (*CORDE*, s.v. *dice*, García Gómez 1948).
 Tose mucho día y noche... *Pero ahora va a mejorar*, **diz el doctor** de la cooperativa (*CORDE*, s.v. *diz*, Pérez de Ayala 1926).

¹⁵ Para la gama categorial de bases no verbales que pueden construirse con dativos pragmáticos intensivos, cf. TORRES CACOULLOS/HERNÁNDEZ y COMPANY [a].

- b. *Se dice que* la prosperidad material trae la cultura y la dignificación del pueblo, mas lo que realmente sucede... (*CORDE*, s.v. *dice*, Ganivet 1898).
 - c. Levantaronse ciertos yndios en la provjnça de Guaxaca, **diz que** con acuerdo del dicho Pedro de Alvarado (*LHEM*, s.v. *decir*, 1526.233).
Se trajo todo al instante, y con estos y otros auxilios, **diz que** se alivió el enfermo (*CORDE*, s.v. *diz*, Lizardi 1827).
 - d. —¿Cómo vivirá esa gente? **Dizque** son artistas (*CORDE*, s.v. *dizque*, Bryce Echenique 1970).
Sí, sí, **dizque** estamos progresando, **dizque...**
- (9) a. **Sepa** su magestad que ay necesydad de sembrar para coger (*LHEM*, s.v. *saber*, 1526.778).
- b. Para que **se sepa** que en todo lo bueno te hallas (*CORDE*, s.v. *sepa*, Afán de Ribera 1729).
—¿Se puede decir así? —Yo, que **sepa**, no.
- c. —¿Inicia hoy el curso de locación? —¡**Sepa** la bola!
- d. ¿Ya llegó el paquete de Estados Unidos? —¡**Sepa**!

Puede verse en esta serie de ejemplos que los verbos plenos se desproveen de su sintaxis y debilitan su capacidad argumental al entrar en un proceso de subjetivización. Así, en (8a) y (9a) los verbos transitivos muestran su capacidad argumental plena: toman sujetos nominales agentivos y toman también objeto directo, ya sea nominal u oracional, además, las formas verbales son sustituibles o parafraseables por otros verbos: *alguien emite palabras*, *conozca vuestra majestad*, o por otros tiempos del mismo verbo: *sabrá vuestra majestad*, etc., lo cual es prueba de la flexibilidad sintáctica de los enunciados objetivos. Los ejemplos de (8b) y (9b) muestran los contextos que debieron constituir el paso intermedio en el proceso de creación de los marcadores discursivos de evidencialidad y desconocimiento. En ellos, el sujeto está totalmente debilitado, se puede decir que en (8b) y (9b), primer ejemplo, es semánticamente vago, ha sido sustituido por una expresión impersonal con *se* y, en consecuencia, la oración subordinada de *se sepa* y *se dice*, que semánticamente es el objeto-tema, pasa a reanalizarse como sujeto sintáctico, lo cual es muestra del debilitamiento del control del sujeto, señalado anteriormente como típico de los procesos de subjetivización. También, en el segundo ejemplo de (9b) al estar el pronombre *yo* en posición de tópico, se desvincula igualmente del verbo y se debilita la relación argumental.

Los ejemplos de (8c) y (9c) suponen un paso más en el proceso de gramaticalización por subjetivización: en (8c) se da tanto erosión fonológica del verbo —que ya aparecía en uno de los ejemplos de (8a) en el uso pleno transitivo del verbo— cuanto fusión del verbo con el nexo introductor, *que*, del constituyente que sería el objeto directo oracional en la lectura objetiva. El ejemplo (9c), por su parte, exhibe ya un sujeto inanimado que a primera vista parece no hacer sentido con el significado de *saber*¹⁶; es, además, la única voz que puede concurrir en esta oración, es decir, no es sustituible por otro nominal ni es parafraseable el sintagma nominal —esto es, sólo se puede decir, con ese significado subjetivo, *sepa la bola*; el verbo, a su vez, no puede tomar otros argumentos y debe construirse necesariamente en presente de subjuntivo¹⁷, lo cual es muestra del debilitamiento semántico del verbo y de su rigidización sintáctica; la expresión toda constituye una frase hecha, totalmente lexicalizada en el español de México, y mediante ella el hablante indica su desconocimiento, con una carga de desinterés, en lo expresado por su interlocutor.

Los ejemplos de (8d) y (9d) muestran el último paso en el continuum evolutivo hacia la subjetivización y cancelación de la capacidad verbal originaria; son enunciados fuertemente subjetivos: las formas verbales se han degradado categorialmente, aunque es reconocible todavía su carácter verbal, no hay flujo de transitividad, y aparecen las formas solas, son un enunciado en sí mismas, imposibilitadas de contraer relaciones con otras formas, incapaces de tomar argumentos e incapaces de ser predicables o parafraseables. Estas formas aisladas operan no ya como verbos, sino como marcadores que codifican la actitud y valoración del hablante, la falta de certeza ante lo comunicado en el primer caso (8d), el desconocimiento y desinterés en el segundo (9d).

¹⁶ Hace sentido si se aduce un significado metonímico de *bola* como ‘multitud de gente’.

¹⁷ En la mayoría de cambios lingüísticos las formas innovadoras entran en contextos que son semánticamente afines con el valor que esas nuevas formas expresan; pues bien, en el cambio ejemplificado en (9) existe un perfecto acoplamiento semántico entre el valor del modo subjuntivo y el nuevo valor de incertidumbre y desconocimiento del marcador discursivo.

3.4. Cambio 4. *Marcador discursivo valorativo de topicalización del punto de vista del hablante*

Estado 1: preposición directiva + nominal meta espacial → Estado 2: marcador subjetivo de tópico-punto de vista.

- (10) a. Va **para** Madrid muy seguido (*apud* ESPINOSA MENESSES)
 Le dio dicho caballero un papel serrado **para** la madre
 abadesa (*apud* ESPINOSA MENESSES).
 b. **Para** el viernes, ya habré acabado.
 c. Y es que yo **para** la escuela era, de plano, muy mala (*apud* ESPINOSA MENESSES).
 d. **Para mí**, nunca hubo guerrillas en el estado (*apud* ESPINOSA MENESSES).
Pa'mí... que no es cierto, se lo está inventando.

Constituye este cambio un deslizamiento metafórico-metónimico desde una meta espacial hacia una meta valorativa mental. Los ejemplos de (10a) muestran los contextos originarios de aparición de la preposición *para*, en los que la preposición se construye con un complemento térmico de la direccionalidad significada por *para*, el térmico puede ser una meta locativa geográfica o bien una meta no física, punto de destino final de la transitividad; la preposición contrae relaciones sintácticas con los verbos concurrentes, y en estos ejemplos la preposición es sustituible, con ligero cambio de significado, por otro nexo de valor directivo o de desplazamiento, por ejemplo, la preposición *a*: “va *a* Madrid muy seguido”, “un papel serrado *a* la madre abadesa”. En (10b) empieza a desdibujarse la meta locativa espacial, ya que la preposición construye una meta temporal, por medio del proceso metafórico bien conocido que codifica el tiempo en términos del espacio; el diluimiento referencial de la meta continúa en (10c), no hay referencia física, sólo valorativa mental, pero todavía el térmico de la preposición es una frase nominal plena. Los ejemplos de (10d) muestran la última etapa evolutiva de la preposición¹⁸ y constituyen un enunciado subjetivo mediante el cual el hablante codifica su punto de vista respecto de lo que se está diciendo. En esta etapa del cambio, la preposición sólo puede regir

¹⁸ La documentación de la construcción subjetiva con *para* es muy tardía: para el español de México no se documenta sino hasta el siglo XVIII; cf. ESPINOSA MENESSES (cap. 3).

pronombres personales de primera o segunda persona, los pronombres a su vez difícilmente admiten alguna expansión (no cabría, por ejemplo, una aposición: **?para mí, Juan Pérez*, ya que se debilitaría el significado subjetivo de punto de vista), la construcción toda va aislada por pausas y la preposición ya no es sustituible por otro nexo.

La ampliación de significado experimentada por la preposición *para* es un ejemplo claro de la tendencia bien conocida mediante la cual la deixis se mueve diacrónicamente desde un ámbito locativo-externo hacia uno discursivo-interno: deixis espacial > deixis temporal > deixis discursiva (HEINE/CLAUDI/HÜNNEMEYER, p. 182), al mismo tiempo que confirma la conocida tendencia diacrónica, señalada por TRAUGOTT [b] (pp. 34-35), de que los significados describen originalmente la situación externa y con el paso del tiempo se basan en las creencias subjetivas del hablante.

3.5. Cambio 5. *Marcador (inter)subjetivo de confirmación de la importancia de lo comunicado*

Estado 1: nexo subordinante marca de cohesión textual → Estado 2: marcador subjetivo que confirma la importancia de lo dicho inmediatamente antes.

- (11) a. *Les gustó la obra, pues estaba bien actuada* (DEM, s.v. *pues*).
 b. Todo, **pues**, el padre compraba y bendía (LHEM, s.v. *pues*, 1692.708).
 Su curación depende, **pues**, de que permanezca en cama (DEM, s.v. *pues*).
 c. **Pues sí**, habrá que hacerlo, no hay más remedio
Pues claro, no iba a ser de otro modo.
 d. —Te avisé desde hace días que teníamos examen de español.
 —No me dijiste nada. Lo supe cuando llegué al salón y ¡oh, sorpresa!, que hay examen.
 —**Sí, pues.**

Al igual que en los otros cambios, se observa un progresivo debilitamiento de las relaciones gramaticales que puede cohesionar la forma *pues*. Inicia como una marca de cohesión textual, nexo subordinante en una relación casual que enlaza dos tramos discursivos (11a); pasa en una segunda etapa a indicar una consecuencia respecto del discurso anterior, empieza a ais-

larse el nexo (11b), esto es, el enunciado expresado por el hablante es consecuencia, desde su punto de vista, de todo lo anteriormente dicho, ya no hay un vínculo gramatical entre dos tramos sintácticos explícitos de la cadena sintagmática, sino entre un tramo situacional previo y un tramo discursivo iniciado con *pues*. En (11c) adquiere significados subjetivos la lectura, y el nexo ya sólo puede concurrir con ciertos adverbios. Concluye (11d) en una marca totalmente aislada, sin capacidad de cohesión sintáctica, pero con alta cohesión pragmática, mediante la cual el hablante confirma la importancia de lo expresado antes e indica simultáneamente que el tema continúa, cambio de turno, sin conceder, al mismo tiempo, que el interlocutor tenga del todo la razón (TRAUGOTT [a]); el marcador discursivo creado en (11d) conlleva además una entonación especial ascendente-descendente rápida.

4. SUBJETIVIZACIÓN Y PRESCINDIBILIDAD DE SINTAXIS

¿Qué tienen en común todos estos cambios? Podemos ver en primer lugar que aunque la zona categorial fuente del cambio tiene orígenes gramaticales muy diversos –verbos, anáforas, preposiciones, adverbios–, en todos los casos, el resultado categorial del proceso de gramaticalización fue siempre el mismo: marcadores discursivos valorativos con matices significativos diversos, o un marcador focalizador de tópico, con los cuales el hablante se involucra en el evento y codifica su propio punto de vista sobre él.

Podemos ver también, que no obstante el origen categorial tan diverso, todos los étimos comparten el hecho de que son zonas altamente deícticas: verbos (cambios 1 y 3), anáforas (cambio 1 y 2), adverbios temporales (cambio 2), preposiciones directivas (cambio 4), nexo de valor etimológico espacial-temporal (cambio 5). En efecto, para que se produzca un proceso de subjetivización, se requiere una zona categorial que no tenga un valor gramatical a priori, sino que adquiera su valor en el contexto, en el acto de habla, de manera que el hablante pueda manipular creativamente el contexto¹⁹, y con ello

¹⁹ Es un hecho comúnmente aceptado que los cambios sintácticos son altamente dependientes de contexto, por lo cual se sostiene que son, al menos en su desarrollo inicial, de naturaleza metonímica; cf. BARCELONA.

desproveer a las formas de su significado originario para, simultáneamente, enriquecerlas con sus propias valoraciones; es decir, se requiere una zona fuertemente deíctica para que se produzca una gramaticalización por subjetivización. La centralidad de la deixis en este tipo de cambios ha sido señalada numerosas veces en los estudios especializados²⁰, aunque, en mi opinión, no ha sido todavía desarrollada en profundidad.

Con respecto a la propuesta de este trabajo, relativa a la estrecha conexión entre subjetivización y prescindibilidad de la sintaxis, llegando incluso a cancelación y aislamiento sintáctico, podemos ver que los últimos ejemplos de cada conjunto han cancelado su capacidad sintáctica, han perdido su concurrencia sintáctica normal, mientras que las mismas formas en los ejemplos de (a) (3a-11a) sí contraen las relaciones sintácticas normales de esas formas y son sustituibles por formas afines. Así, las formas en los enunciados subjetivos están desprovistas de todo tipo de complementación y modificación y no son parafraseables ni sustituibles: si el clítico es dativo no se puede duplicar, no es sustituible por un dativo léxico, no es parafraseable, por tanto, por una frase prepositiva con pronombre tónico, como lo sería de seguir siendo una anáfora. Lo mismo cabe decir de los verbos de la serie (8c-8d) y (9c-9d), no pueden ser sustituidos por un verbo sinónimo, se conjugan siempre en la misma flexión de persona, modo y tiempo, van aislados del resto de la oración mediante pausas, no admiten complementarse con argumentos objeto directo, ni con estructura oracional (subordinada completiva) ni con estructura de frase, como lo hace el mismo verbo en su empleo transitivo pleno en los ejemplos de (8a) y (9a). Es decir, los últimos ejemplos de cada serie prescinden de la sintaxis que les es propia, pero al mismo tiempo se han enriquecido pragmáticamente mediante la incorporación de las valoraciones del hablante. El mismo aislamiento e incapacidad de paráfrasis o de ser repredicables se produce en los enunciados (1b) y (2b) que ejemplificábamos al inicio del trabajo, ya que en su lectura epistémica no se puede predicar nada del nominal y nada del verbo. En efecto, no son gramaticales en su valor subjetivo oraciones como **se te va a caer el café colombiano*, o **finalmente, hace un rato, me dieron la beca*.

²⁰ Cf. BENVENISTE (p. 182), LYONS (pp. 106, 121), KEMENADE (p. 1001), LANGACKER [b] (pp. 315, 318), TRAUGOTT [a] (p. 246), TRAUGOTT/DASHER (pp. 226 ss., 231 ss.).

Igualmente, las formas innovadoras subjetivas que aquí estamos analizando ocupan una posición inicial absoluta o casi absoluta, tanto si se trata de dativos intensivos, como verbos, nexos o preposiciones, lo cual es señal de que se han desplazado hacia la izquierda y ampliado su alcance predicativo, síntoma, por tanto, de que han entrado en un proceso de subjetivización. La mayoría de ellas son predicaciones autónomas, desnudas de sintaxis, con alta carga pragmática.

Estamos ahora en condiciones de ampliar y matizar la hipótesis de este trabajo: las construcciones que experimentan un proceso de subjetivización rigidizan su sintaxis, cancelan su relationalidad y sustituibilidad sintáctica y se aíslan, pero este “empobrecimiento” sintáctico queda compensado con un fuerte “enriquecimiento” pragmático. Al hablante no le interesan los aspectos semánticos descriptivos de las formas que integran el enunciado, sólo le interesa aportar su propia visión respecto del evento en su totalidad; en consecuencia, se hace totalmente prescindible la sintaxis de esas formas. La relación implicacional entre subjetivización y cancelación o aislamiento sintáctico puede apreciarse mejor en el siguiente esquema, el cual, en esencia, resume la propuesta de este trabajo:

ESQUEMA 1

Consecuencias sintácticas de un proceso de subjetivización

<i>Enunciado no subjetivo</i>	→ <i>Enunciado subjetivo</i>
formas sustituibles	→ formas no sustituibles
capacidad de paráfrasis	→ incapacidad de ser parafraseables
manifestación categorial	→ manifestación categorial
flexible	rigida
distribución normal	→ distribución rígida
posición no fija	→ posición fija (inicial)
capacidad relacional	→ no capacidad relacional
sintáctica	sintáctica: cancelación
no aislamiento	→ aislamiento > fórmulas fijas
capacidad de complementación, modificación y predicción	→ no capacidad de complementación, modificación ni predicción
alcance predicc. de constit. o frase	→ alcance predicativo extraoracional
necesidad fuerte de sintaxis	→ necesidad débil > prescindibilidad de sintaxis

El esquema debe entenderse como el *continuum* evolutivo dinámico de una forma o construcción hacia la subjetivización, con un cambio de menor a mayor involucramiento del hablante en el evento comunicado, donde la columna de la derecha representa un enunciado más subjetivo que el de la izquierda, siendo éste un enunciado objetivo o menos subjetivo que aquél. Si dinamizamos el esquema anterior, y concentrarmos la información en él contenida, puede establecerse un camino evolutivo sintáctico hacia la subjetivización, que aparece resumido en el Esquema 2.

ESQUEMA 2

Direccionalidad sintáctica de un proceso de subjetivización

Estado no subjetivo de la construcción = sintaxis normal → Estado posterior subjetivo de la construcción = aislamiento y cancelación sintáctica

Un comentario final respecto al tipo de cambio que es la subjetivización. Aunque esta comparte con aquella una buena parte de sus características, el resultado final, específicamente la direccionalidad del proceso, parece inverso al de la grammaticalización. Mientras que la grammaticalización tradicional supone un cambio desde el léxico hacia la sintaxis, la subjetivización plantea más bien un cambio desde la sintaxis hacia la pragmática. Sería un subtipo de grammaticalización que suele etiquetarse como pragmatización²¹.

5. CONCLUSIONES

Hemos analizado cinco clases de cambios que integran once cambios específicos; en todos ellos es recurrente el mismo camino evolutivo: necesidad fuerte de sintaxis en las etapas tempranas del cambio, prescindibilidad y cancelación de sintaxis en las etapas avanzadas del cambio. Hemos visto también que este empobrecimiento sintáctico es consecuencia y va de la ma-

²¹ Para los problemas teóricos que esta direccionalidad inversa plantea, cf. COMPANY [c], HEINE, TRAUGOTT [d].

no de un proceso constante de enriquecimiento pragmático, mediante el cual el hablante puede codificar de manera explícita su actitud y valoraciones ante lo comunicado, tanto su perspectiva o punto de vista personal respecto a las entidades objeto de la comunicación y respecto al enunciado o evento en general, cuanto su interacción con el oyente en ese acto comunicativo.

Hemos visto también que los enunciados subjetivos producen un efecto de cancelación de la sintaxis normal de las formas involucradas, cancelación que debe ser entendida como prescindibilidad de sintaxis, esto es, prescindibilidad de los diversos aspectos descriptivos inherentes a esas formas; las formas que crean enunciados subjetivos suelen presentarse aisladas. Hemos establecido dos causas para esta cancelación sintáctica: la mayor profundidad histórica requerida para un cambio por subjetivización, y, sobre todo, el cambio de perspectiva del hablante, quien no está interesado en hablar de las formas, sino de cómo él ve las formas; en este proceso se prescinde de la sintaxis, y las valoraciones, puntos de vista y actitudes del hablante encuentran codificación.

La evidencia arrojada por el análisis sugiere también que el cambio semántico más que ser un nivel prioritario en los procesos de subjetivización, y los cambios de forma, efectos secundarios de aquél, es una coevolución de forma y significado, donde la manipulación contextual formal va a la par de la manipulación semántica, ambas igualmente importantes y necesarias para crear nuevas formas en la gramática de una lengua.

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY
Universidad Nacional Autónoma de México

CORPUS

CORDE: *Corpus diacrónico del español*, Real Academia Española, página en línea: www.rae.es

DEM: *Diccionario del español usual en México*, dir. Luis Fernando Lara, El Colegio de México, México, 1996.

LHEM: Concepción Company y Chantal Melis, *Léxico histórico del español de México. Régimen, clases funcionales, usos sintácticos, variación gráfica y frecuencias*, UNAM, México, 2002.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMSON: Sylvia Adamson, "A lovely little example. Word order options and category shift in the premodifying string", en *Pathways of change. Grammaticalization in English*, eds. O. Fisher, A. Rosenbach & D. Stein, J. Benjamins, Amsterdam, 2000, pp. 39-66.
- ALONSO-CORTÉS: Ángel Alonso-Cortés, "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirs. I. Bosque y V. Demonte, Espasa Calpe, Madrid, 1999, t. 3, pp. 3993-4050.
- BARCELONA: Antonio Barcelona, "On the plausibility of claiming a metonymic motivation for conceptual metaphor", *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective*, ed. A. Barcelona, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 2000, pp. 31-58.
- BENVENISTE: Emile Benveniste, "De la subjetividad en el lenguaje", *Problemas de lingüística general I*, Siglo XXI, México, 1958-71, pp. 179-187.
- BYBEE/PAGLIUCA: Joan L. Bybee & William Pagliuca, "Cross-linguistics comparison and the development of grammatical meaning", en *Historical semantics and historical word-formation*, ed. J. Fisiak, Mouton de Gruyter, Berlin, 1985, pp. 59-83.
- BYBEE/PERKINS/PAGLIUCA: *Id.*, Revere Perkins & William Pagliuca, *The evolution of grammar. Tense, aspect, and modality in the languages of the world*, The University of Chicago Press, Chicago, 1994.
- CAMPBELL: Lyle Campbell, "What's wrong with grammaticalization?", *LSc*, 23 (2001), 113-161.
- COMPANY [a]: Concepción Company Company, "Gramaticalización, debilitamiento semántico y reanálisis. El posesivo como artículo en la evolución sintáctica del español", *RFE*, 81 (2001), 49-87.
- COMPANY [b]: *Id.*, "Reanálisis en cadena y gramaticalización. Dativos problemáticos en la historia del español", *Verba*, 29 (2002), 31-69.
- COMPANY [c]: *Id.*, "(¿De?)Gramaticalización, subjetivización y reanálisis. La flexibilidad categorial del verbo en la historia del español", ponencia leída en *The 7th Hispanic Linguistics Symposium*, University of New Mexico, octubre de 2003.
- COMPANY [d]: *Id.*, "El objeto indirecto", en *Sintaxis histórica del español*, t. 1: *La frase verbal*, dir. C. Company, F.C.E.-UNAM, México (en prensa).
- COROMINAS: Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, con la colab. de José Antonio Pascual, Gredos, Madrid, 1983.
- ESPINOSA MENÉSES: Margarita Espinosa Meneses, *Usos y valores de la preposición "para" en el español de México*, tesis de maestría, UNAM, México, 1999.
- FINEGAN: Edward Finegan, "Subjectivity and subjectivisation: An introduction", en *Subjectivity and subjectivisation. Linguistic perspectives*, eds. D. Stein & S. Wright, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, pp. 1-15.
- FRASER [a]: Bruce Fraser, "Pragmatic markers", *Pragmatics*, 6 (1996), 167-190.
- FRASER [b]: *Id.*, "What are discourse markers?", *JPr*, 31 (1999), 931-952.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: M. Jesús González Fernández, *Los adverbios de cierre de expectativas en el español*, tesis de maestría, UNAM, México, 1995.

- HEINE: Bernd Heine, "On degrammaticalization", en *Historical Linguistics 2001*, eds. B. J. Blake & K. Burridge, J. Benjamins, Amsterdam-Philadelphia, 2003, pp. 163-180.
- HEINE/CLAUDI/HÜNNEMEYER: *Id.*, Ulrike Claudi & Friederike Hünnemeyer, *Grammaticalization: A conceptual framework*, University of Chicago, Chicago, Ill., 1991.
- HOPPER [a]: Paul Hopper, "Emergent grammar", *Berkeley Linguistics Society*, 13 (1987), 139-157.
- HOPPER [b]: *Id.*, "Emergent grammar", en *The new psychology of language. Cognitive and functional approaches to language structure*, ed. M. Tomasello, LEA, New Jersey, 1998, pp. 155-175.
- HOPPER/TRAUGOTT: *Id.* & Elizabeth C. Traugott, *Grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- IGLESIAS RECUERO: Silvia Iglesias Recuero, "La evolución histórica de *pues* como marcador discursivo hasta el siglo xv", *BRAE*, 80 (2000), 209-307.
- KELLER: Rudi Keller, "The epistemic *weil*", en *Subjectivity and subjectivisation. Linguistic perspectives*, pp. 16-30.
- KEMENADE: Ans van Kemenade, "Functional categories, morphosyntactic change, grammaticalization", *Ling*, 37 (1999), 997-1010.
- KÖNING: Ekkehard König, "On the history of concessive connectives in English. Diachronic and synchronic evidence", *Lingua*, 66 (1985), 1-19.
- LANGACKER [a]: Ronald W. Langacker, "Observations and speculations on subjectivity", en *Iconicity in syntax*, ed. J. Haiman, J. Benjamins, Amsterdam-Philadelphia, 1985, pp. 109-150.
- LANGACKER [b]: *Id.*, "Subjectification", *Concept, image and symbol. The cognitive basis of grammar*, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 1991, pp. 315-342.
- LANGACKER [c]: *Id.*, "Losing control: grammaticalization, subjectification and transparency", en *Historical semantics and cognition*, eds. A. Blank & P. Koch, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 1999, pp. 147-175.
- LANGACKER [d]: *Id.*, "Subjectification and grammaticalization", en *Grammar and conceptualization*, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 2000, pp. 297-315.
- LYONS: John Lyons, "Deixis and subjectivity: *Loquor ergo sum*", en *Speech, place and action*, eds. R. J. Jarvella & W. Klein, John Wiley and Sons, Chichester, 1982, pp. 101-124.
- MARTÍN ZORRAQUINO/PORTOLÉS: M. Antonia Martín Zorraquino y José Portolés, "Los marcadores del discurso", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. 3, pp. 4051-4213.
- MORENO CABRERA: Juan Carlos Moreno Cabrera, "On the relationships between grammaticalization and lexicalization", en *The limits of grammaticalization*, eds. A. Giacalone Ramat & P. J. Hopper, J. Benjamins, Amsterdam-Philadelphia, 1998, pp. 211-227.
- NUYTS: Jan J. Nuyts, "Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions", *JPr*, 33 (2001), 383-400.
- ONS BORDERÍA: Salvador Pons Bordería, "Los apelativos *oye* y *mira* o los límites de la conexión", en *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*, eds. M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío, Arco Libros, Madrid, 1998, pp. 213-228.
- PORTOLÉS: José Portolés, *Marcadores del discurso*, Ariel, Madrid, 2001.

- SCHOURUP: Lawrence Schourup, "Discourse markers", *Lingua*, 107 (1999), 227-265.
- SCHWENTER: Scott A. Schwenter, "Some reflections on *o sea*: A discourse marker in Spanish", *JPr*, 25 (1996), 855-874.
- SWEETSER: Eve E. Sweetser, "Grammaticalization and semantic bleaching", *Berkeley Linguistics Society. General Session and Parasession of Grammaticalization* (1988), 389-405.
- TABOR/TRAUGOTT: Whitney Tabor & Elizabeth C. Traugott, "Structural scope expansion and grammaticalization", en *The limits of grammaticalization*, pp. 229-272.
- TORRES CACOULLOS/HERNÁNDEZ: Rena Torres Cacoullos y Esteban Hernández, "A *trabajarle*: la construcción intensiva en el español mexicano", *Southwest Journal of Linguistics*, 18 (1999), 79-100.
- TRAUGOTT [a]: Elizabeth C. Traugott, "From propositional to textual and expressive meanings. Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization", en *Perspectives on historical linguistics*, eds. W. P. Lehmann & Y. Malkiel, J. Benjamins, Amsterdam, 1982, pp. 245-272.
- TRAUGOTT [b]: *Id.*, "On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change", *Lan*, 65 (1989), 31-55.
- TRAUGOTT [c]: *Id.*, "Subjectification in grammaticalization", en *Subjectivity and subjectivisation. Linguistic perspectives*, pp. 31-54.
- TRAUGOTT [d]: *Id.*, "The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization", ponencia leída en el *12th International Conference on Historical linguistics*, University of Manchester, agosto de 1995.
- TRAUGOTT [e]: *Id.*, "The rhetoric of counter-expectation in semantic change: A study in subjectification", en *Historical semantics and cognition*, eds. A. Blank & P. Koch, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 1999, pp. 177-196.
- TRAUGOTT [f]: *Id.*, "The role of pragmatics in semantic change", en *Pragmatics in 1998. Selected Papers from the 6th International Pragmatics Conference*, ed. J. Verschueren, International Pragmatics Association, Antwerpen, 1999, pp. 93-102.
- TRAUGOTT/DASHER: *Id.* & Richard B. Dasher, *Regularity in semantic change*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- VERHAGEN [a]: Arie Verhagen, "Subjectification, syntax and communication", en *Subjectivity and subjectivisation. Linguistic perspectives*, pp. 103-128.
- VERHAGEN [b]: *Id.*, "«The girl that promised to become something»: An exploration into diachronic subjectification in Dutch", en *The Berkeley Conference on Dutch Linguistics 1997: The Dutch Language at the Millennium*, eds. T. F. Shannon & J. P. Snapper, University Press of America, Lanham, MD, 2000, pp. 197-208.
- WISCHER: Ilse Wischer, "Grammaticalization and lexicalization. *Me thinks* there is some confusion", en *Pathways of change. Grammaticalization in English*, pp. 355-370.
- ZWICKY: Arnold M. Zwicky, "Clitics and particles", *Lan*, 61 (1985), 283-305.